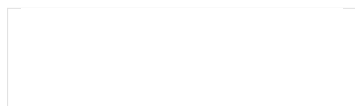


# La hora de la política

Es posible que la partitura de la justicia necesite, para dirigirla, el temple que da ser músico", me decía no hace mucho Fran Caamaño

Montserrat Domínguez | 02/07/2010 | Actualizada a las 02:03h | [Política](#)

Es posible que la partitura de la justicia necesite, para dirigirla, el temple que da ser músico", me decía no hace mucho Fran Caamaño, ministro de Justicia, tercer titular consecutivo de esta cartera —de la era Zapatero—, con una acreditada carrera pop-rock a las espaldas: fue bajista de un grupo de la Costa da Morte en la estela de Siniestro Total. Antes trataron de interpretar esa difícil partitura el bajista de Los Cirros, Mariano Fernández Bermejo, y el consumado guitarrista Juan Fernando López Aguilar.



Caamaño respira relativamente tranquilo: la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut, aunque crea insatisfacción y desasosiego en Catalunya, no avala la enmienda a la totalidad que había planteado el PP, con más de un centenar de artículos

recorridos en su intento por demostrar que el texto era una reforma encubierta de la Constitución que rompía España. "Es el mayor recurso de la historia en número de impugnaciones, de manera casi indiscriminada", se lamentaba Caamaño: visto desde esa perspectiva, se entienden las palabras con las que ayer el presidente Zapatero intentaba apaciguar los ánimos: el Estatut es básicamente constitucional, y garantiza el máximo autogobierno que nunca ha tenido Catalunya dentro de la España constitucional".

Pero la sentencia sitúa a todos los partidos en una encrucijada en pleno año electoral, con el verano encima y unos ciudadanos más preocupados por el crudo día a día que por las implicaciones de un fallo cuyo valor simbólico es tan innegable como difusa su visibilidad cotidiana. Rebotados, algunos ilustres se envuelven en su sayo y musitan que no volverán a las urnas. Ya no son sólo los jóvenes los que pasan, esas chicas y chicos sobradamente preparados a los que estamos mutilando el futuro: el riesgo de desapego hacia lo político e institucional crece como un sifón.

Leo algunas de estas preocupaciones en el Informe sobre la Democracia en España (IDE) 2010 de la **Fundación Alternativas** (un número que iba a estar dedicado al Estatut antes de que la tardanza del TC y la virulencia de la crisis mutante aconsejaran variar los contenidos). Plantea una pregunta sin respuesta posible: por qué los ciudadanos sienten desafección hacia sus representantes políticos a pesar de que son ellos los que están proponiendo soluciones y dando respuestas —a veces contrarias a sus intereses electorales— a una situación provocada por los mercados desbocados: ahora, esos gobiernos y los estados se tambalean por el peso de unas finanzas exhaustas.

Joaquín Almunia, otro viejo rockero, escucha esa partitura disonante y defiende que habrá que optar por la política racional, la que defina y redistribuya las cargas y las responsabilidades en este siglo XXI, frente al riesgo de las políticas populistas, nacionalistas, antieuropeístas, simplonas y viscerales. Malos tiempos para la lírica, sí, pero quizás el mejor momento posible para el regreso de la política, con mayúsculas.

## Garzón en Tías

Visitaba la casa de Saramago y se la fue describiendo, en directo, a Gemma Nierga en la Ser. Dice Garzón que le falta la adrenalina de la Audiencia Nacional, pero suena como un hombre tranquilo, que acepta su suerte aunque seguirá peleando por su inocencia. Pero es pesimista, reconoce, sobre su futuro inmediato. "Como hijo de agricultor, sé que en los tiempos malos hay que apretarse los machos y tirar para adelante".

## Colapso de la confianza

En el IDE encuentro una pequeña joya; la frase del politólogo Ivan Krastov: "Somos testigos de un colapso de la confianza en las élites políticas y empresariales. Las elecciones están perdiendo su significado de opción entre alternativas y se transforman en procesos a las élites. Así, la democracia ya no es cuestión de confianza, sino más bien de gestión de la desconfianza". ¿No escuchan la alarma los políticos?

## La Europa racional

Por mucho que nos hagamos acompañar por Beethoven, por cómodos que nos sintamos con el euro o por bien que luzca la bandera azul y estrellada de la UE, lo cierto es que Europa sigue siendo un empeño de la razón. "La idea de Europa no es emocional"; recuerda el comisario Almunia. Por eso es tan fácil revolverse contra ella cuando el instinto nos avisa de que algo va mal.